

Acuario: Agua de Vida Versada

Jan van der Linden

Cuando el Sol está en Acuario, somos capaces de comprender, recibir y utilizar las energías Acuarianas más fácil y más puramente que durante los otros meses del año. Pero, como sabemos, también estamos entrando en el *nuevo ciclo mundial* de Acuario, un período de unos 2.500 años que ahora está comenzando su influencia. Por lo tanto a partir del 20 de enero y hasta el 20 de febrero tenemos una doble oportunidad de alinearnos con las cualidades esenciales y con las energías del *Portador de Agua para los Sedientos*. Esto puede ayudarnos a profundizar y purificar nuestra respuesta a las nuevas formas de la entrante Nueva Era.

Comencemos considerando el trabajo que Hércules realizó en Acuario. Hércules es el aspirante y discípulo, y su undécimo trabajo, la limpieza de los establos del Rey Augías, nos da un ejemplo dramático de *cómo el verdadero discípulo sirve*. Por supuesto, debemos considerar el trabajo de manera simbólica. La siguiente es una descripción poética y profundamente esotérica del mito, presentada en el libro *Los Trabajos de Hércules*, gracias al Dr. Francis Merchant.¹

Dentro del Lugar de Paz, el Gran Presidente emitía el resplandor de su elevado pensamiento. El Maestro se acercó.

«La llama única debe alumbrar a las otras cuarenta y nueve», afirmó el Gran Presidente.

«Así sea», respondió el Maestro. «Habiendo encendido su propia lámpara, Hércules ahora puede traer la Luz a los demás». No mucho después, el Maestro citó a Hércules.

«Once veces ha girado la rueda, y ahora tú estás delante de otro Portal. Por largo tiempo has perseguido la luz que vacilaba primero inciertamente, luego crecía hasta ser un faro firme, y ahora brilla para ti como un sol en llamas. Vuelve ahora la espalda a la claridad; vuelve sobre tus pasos; regresa hacia aquellos para quienes la luz no es sino un punto transitorio, y ayúdalos a hacerla crecer. Dirige tus pasos hacia Augías, cuyo reino debe ser purificado de antiguos males. He hablado».

Salió Hércules por el undécimo Portal en búsqueda de Augías, el rey.

Cuando Hércules se aproximó al reino donde Augías era soberano, un horrible hedor que lo hizo desfallecer y lo debilitó, asaltó su nariz. Por años, se enteró, el rey Augías no había quitado el estiércol que su ganado dejaba dentro de los establos reales. Entonces, también las praderas estaban tan llenas de estiércol que ninguna siembra podía crecer. En consecuencia, una agostante pestilencia estaba recorriendo la región, haciendo estragos en las vidas humanas.

Hacia el palacio fue entonces Hércules y buscó a Augías. Informado de que Hércules limpiaría los hediondos establos, Augías mostró desconfianza e incredulidad.

«¿Dices que harás esta enorme labor sin recompensa? », manifestó suspicazmente el rey. «No tengo fe en aquellos que hacen tales alardes. Algún artero plan has tramado, Oh, Hércules, para despojarme del trono. Yo no he oído de hombres que busquen servir al mundo sin una recompensa. En este momento, sin embargo, le daría la bienvenida a cualquier necio que buscara ayudar. Pero debemos cerrar un trato, para que no sea reprendido como un Rey tonto. Si tú, en un sólo día, haces lo que has prometido, una décima parte de mi gran rebaño de ganado será tuya; pero si fracasas, tu vida y fortuna estarán en mis manos. Naturalmente, yo no pienso que puedas cumplir tu bravata, pero trata de hacerlo como puedas».

Hércules entonces dejó al Rey. Erró por el asolado lugar, y vio marchar a una carreta cargada con muertos apilados, las víctimas de la pestilencia.

Dos ríos, observó él, el Alfeo y el Peneo, corrían tranquilamente cerca de allí. Sentado en la ribera de uno de ellos, las respuestas a su problema relampaguearon en su mente.

Él trabajó con fuerza y violencia. Con grandes esfuerzos logró desviar ambas corrientes del curso que habían seguido durante décadas. El Alfeo y el Peneo vertieron sus aguas a través de los establos llenos de estiércol del Rey Augías. Los impetuosos torrentes barrieron la inmundicia largamente acumulada. El reino fue purificado de su fétida lobrete. En un sólo día había realizado la tarea imposible.

Cuando Hércules, completamente satisfecho con este resultado, regresó donde estaba Augías, éste frunció el ceño.

«Tú has tenido éxito por medio de un ardid», gritó el Rey Augías lleno de ira. «Los ríos hicieron el trabajo, no tú. Fue una artimaña para apoderarte de mi ganado, una conspiración contra mi trono. No tendrás las recompensas. Vete, retírate de aquí antes de que rebaje tu estatura en una cabeza».

Así desterró a Hércules el encolerizado rey, y le dijo que nunca más pusiera el pie en su reino, so pena de una muerte súbita.

Habiendo realizado la tarea asignada, el hijo del hombre, que también era el hijo de Dios, volvió a aquel de quien había venido.

«Te has vuelto un servidor del mundo», dijo el Maestro cuando Hércules se acercó. «Tú has progresado retrocediendo; has llegado a la Casa de la Luz por otro sendero; has empleado tu luz para que pueda brillar la luz de los demás. La joya que otorga el undécimo trabajo es tuya para siempre».

Así termina el mito. Este undécimo trabajo de Hércules nos da una clara demostración de la *Ley del Servicio* Acuariano. Los dos grandes ríos, el Alfeo y el Peneo, son un símbolo del río de la vida y del río del amor. El discípulo Acuariano es consciente de estas fuentes internas de poder y también de la gran necesidad que existe de que ellas puedan actuar en el medio ambiente, en los establos contaminados y en las áreas de muerte y oscuridad que observa a su alrededor. Lo que él, el discípulo, tiene que hacer, como Hércules lo hizo, es doblegar estas corrientes de vida y amor de tal manera que ellas puedan llegar a la zona donde impera la muerte, y así donarle nuevamente *vida*. Así él demuestra la palabra clave del discípulo Acuariano:

Agua de vida soy, vertida para la humanidad sedienta.

Servir a los compañeros de sendero es un concepto muy profundo; significa dejar que la energía del Alma se vierta a través de uno. Es más que un servicio prestado en el plano concreto; responde al impulso del corazón, del Alma. El Rey Augías tenía razón cuando dijo a Hércules: «Los ríos hicieron el trabajo, no tú». De hecho, el discípulo no tiene nada que presumir. Son en verdad los ríos de la vida y del amor que hacen el trabajo, no uno mismo. Esa energía viviente del Alma, por lo tanto, debe ser liberada para que se vea *libremente*; no debe haber ninguna obstrucción o contaminación; el *yo inferior* no debe obstruir el camino. La vida de la personalidad debe permitir que el resplandor del Alma pueda versarse en modo puro.

Un autor holandés, Aart van der Leeuw, escribió como lema en uno de sus libros, «no gracias a mí, sino a través de mí – que ese sea mi servicio». Este lema refleja bien lo que se quiere decir aquí, en este mito de Hércules.

El obstáculo para el verdadero servicio es, sobre todo, la actitud de la separatividad: no sólo entre personas, sino también entre el mundo exterior, por un lado, y el mundo interior del Alma (o el mundo de las energías espirituales), por el otro. Hércules nos demuestra la importancia de romper los muros de la separación y del aislamiento para que las energías que están disponibles pueden derramarse y aplicarse para satisfacer las necesidades del mundo.

Se trata de la posibilidad de un servicio que se nos ofrece: dar nuestro corazón a todos y a todo en el mundo que nos rodea para apagar la sed de inspiración, de apoyo y de ayuda, y para dirigir la energía espiritual (que podemos contactar), dejándola verterse allí donde haga falta.

¹ Alice A. Bailey, *Los Trabajos de Hércules*. (Nueva York: Lucis Trust, 1974), pp. 86-87